

EDITORIAL

Investigar en la Universidad en Época de Crisis

Investigar en las Universidades Venezolanas es un evento titánico. En Venezuela, la crisis ya es un estado natural y se diversifica de distintas formas; política, social, moral y la que más afecta a la academia es la crisis de orden económico, en el marco de las grandes contradicciones macro-económicas que vive el país.

Venezuela, es la nación con las más grandes reservas petroleras probadas del mundo (296.500 millones de barriles, lo que representa el 18% de los recursos mundiales); sin embargo, los indicadores económicos son actualmente preocupantes. Poseemos un gasto público estimado de más de 662 mil millones de Bs. para el 2014, lo que representa un 39,4% más que el año pasado, esta situación repercute en una deuda de más de \$ 43.906 millones, lo cual contrasta con unas reservas internacionales de tan solo 20.840 millones de dólares y a pesar de contar con una producción petrolera de 2.500.000 barriles diarios a un valor de 96,34 dólares/barril, lo que debería representar un superávit económico en la población, muy por el contrario se nos presenta un país con la más alta tasa de inflación del continente (56,2%), y se estima que para el 2014 puede llegar a 76%. Aunado a ello, se exhibe una tasa de desempleo disimulada de 7,2%, estando el 49% simbolizado por una economía de tipo informal.

Este panorama que acaba de mostrarse es un punto de referencia para los contextos macros en los cuales debe desarrollarse el proceso de investigación. El ejercicio de investigar no escapa a tales acotaciones y es por ello que observamos como para desarrollar las competencias investigativas, los investigadores Venezolanos requieren de insumos y productos que se alejan cada día más de sus posibilidades. Se observa que para asistir a un evento científico se requiere de un monto oneroso, que al cambio oficial con las restricciones conocidas; un cambio de 49,85 Bs/\$ de un total de 3.000 dólares disponibles por persona al año o bien adquirirlo a 66,93 Bs/\$ en el mercado no oficial, ponen en vilo las actividades investigativas del país, puesto que Venezuela presenta un control cambiario que se implementó desde el año 2003. Esta misma situación se registra para compra de insumos y servicios necesarios para la labor investigativa ya que el mercado está sumergido en una política de puerto donde casi todo (medicinas, alimento, enseres, etc.) proviene del exterior, incidiendo sobre el precio de los pocos insumos o reactivos que pueden conseguirse en el país, sino es que los proveedores han cerrado sus Santamaría por no tener acceso a las divisas.

Bajo este horizonte nada alentador, lo que primero se ve afectado en los presupuestos académicos es la investigación, puesto que, se debe mantener la docencia por encima de cualquier obstáculo, incluyendo el económico. La realidad es que dentro del presupuesto universitario, más del 87% se va en gastos de personal (sueldos y salarios) y un 13% para gastos de funcionamiento y otras emergencias, como el mantenimiento de edificaciones centenarias. Para este año los proyectos de investigación financiados por la Universidad del Zulia solo contarán con 750 a 1.000 dólares, para un total de cerca de 100 proyectos, aunado a ello el gran déficit de papel para las publicaciones obliga a que nuestras revistas (incluyendo las indizadas internacionalmente) solo puedan contar con 100 números por edición, siendo solventado el resto en forma digital (es decir que muchas de ellas, no podrán ni siquiera, cumplir con los índices que solicitan material en físico).

Sin embargo y a pesar de la gran crisis que sacude al país, existen muchos investigadores en las Universidades que continúan haciendo sus labores, es por ello, que nuevamente son las universidades las que generan más del 80% de la productividad científica del país (cifras del PEII). A ello, hay que agregarle, el trabajo de hormiguita esencial que realiza el equipo de apoyo en las REVISTAS CIENTIFICAS (editores, transcritores, traductores y secretarías), que no se dejan amilanar por el pesimismo y las limitaciones y dan el todo por el todo para continuar saliendo con la periodicidad y calidad que una revista de su nivel lo amerita, esperanzados en que más temprano que tarde, la crisis sea superada y un nuevo porvenir brille en nuestra querida patria.

Dr. José Atilio Aranguren-Méndez
Director de la División de Investigación FCV-LUZ

